

Domingo después de Pascua (Misericordias Domini) - 23.03.2023 – EVLTG-Zürich

Juan 10,10-18 – El buen pastor.

Nuestro Señor Jesucristo utilizó a menudo imágenes para convencer a sus oyentes de que Él es el Salvador prometido que da la Vida Eterna a todos los que creen en Él.

Por ejemplo, dijo: "Yo soy el pan de vida" (Juan 6:35), o "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12), "Yo soy la vida verdadera" (Juan 15:1), "Yo soy el camino, la verdad y la vida". (Juan 14:6)

En el texto que acabamos de escuchar, utiliza una imagen diferente y se presenta como "el buen pastor".

Estas palabras se dirigen principalmente a los fariseos, que no quieren reconocerle como el Salvador, a pesar de que acaba de realizar otro milagro asombroso -la curación de un ciego- y les ha dado así una nueva prueba de su divinidad.

La venida de un salvador que velará por el pueblo de Israel como un pastor por su rebaño ya se anunciaba en el Antiguo Testamento. La imagen del pastor de Israel era familiar para los judíos. Los profetas habían anunciado incluso que Dios mismo sería ese pastor. Ezequiel escribió: "Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré." (Ezequiel 34:11) Isaías declara: "Como pastor [Dios] apacentará su rebaño" (Isaías 40:11)

¿Y quién no conoce las famosas palabras de David: "El Señor es mi pastor" (Salmo 23:1)?

Todas estas palabras se han cumplido en Jesús: Él es el Pastor de Israel y está plenamente justificado al declarar: "**Yo soy el buen pastor**".

- Porque él da su vida por sus ovejas

- él les da un amor perfecto

- También va en busca de las ovejas que están lejos

1. El buen pastor da la vida por sus ovejas

Jesús dice: "Yo soy el buen pastor" (v.11a) e inmediatamente añade: "el buen pastor su vida da por las ovejas". (v.11b)

El sacrificio de su vida no sólo lo convierte en buen pastor, sino que lo califica como el único pastor verdadero.

¿Cuál es la tarea de un pastor?

Es responsable del bienestar de su rebaño. Debe conducirlos a pastos donde crezca hierba tierna y nutritiva y a abrevaderos donde las ovejas puedan saciar su sed. Sobre todo, debe protegerlas de los depredadores.

En la parábola, Jesús nombra a uno de esos animales peligrosos, el lobo. Pero hay otros. Así, el joven David, que era pastor, declaró una vez al rey Saúl:

³⁴... cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, ³⁵salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca;... (1 Samuel 17:34, 35)

Ésta es también la tarea de Jesús: como pastor, debe apacentar a sus ovejas, velar por su bienestar y protegerlas.

¿Quiénes son las ovejas de Jesús?

Son hombres, mujeres y niños del pueblo de Israel que han seguido su llamada, es decir, que han escuchado su palabra, se han unido a él y se han puesto bajo su protección.

En la "Oración del Sumo Sacerdote" (Juan 17), Jesús se dirige a su Padre celestial y le dice:

"He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, ..." (Juan 17:6).

Los creyentes de Israel son las ovejas de Dios. Pero como Dios se las ha dado, Jesús puede hablar de "mis ovejas" (v. 15). También le pertenecen a él.

Por eso Jesús vela por ellos con la mayor atención: los conduce a los pastos fértiles del Evangelio, donde abunda la gracia de Dios; los guía hacia el agua refrescante del perdón de los pecados. Los acompaña por el camino de la Vida Eterna.

Sobre todo, los protege de ese cruel depredador que es el Diablo. En nuestro texto, Jesús habla de él como "el lobo arrebató las ovejas y las dispersa" (v. 12), mientras que Pedro lo compara con un león: "...vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;" (1 Pedro 5:8). Lobo o león, el diablo es un depredador peligroso y cruel. Su única intención es "devorar" a los creyentes, es decir, hacer de ellos su presa tratando de distraerlos de Dios y de su gracia para llevarlos con él a la destrucción eterna.

¿Cómo protege el pastor a sus ovejas de este peligroso lobo? Jesús repite tres veces: "El buen pastor da su vida por las ovejas".

Para salvar a su rebaño, Jesús está dispuesto a morir por ellas. Esta acción parece incomprensible a primera vista.

Si un lobo o incluso un oso atacara al rebaño, no sería razonable que el pastor arriesgara su vida, pues el animal salvaje podría herirle gravemente e incluso matarle; entonces todo el rebaño correría peligro de ser diezmado. Así que sería mejor que el pastor sacrificara una o dos ovejas para mantenerse con vida, de modo que el resto del rebaño se salvara.

A nivel espiritual, sin embargo, es diferente.

Porque ahí estamos tratando con el diablo, que es mucho más peligroso que un lobo. Es un ángel caído, un espíritu poderoso y maligno. Sólo hay un modo de vencerlo: el "buen pastor" debe sacrificar realmente su vida.

¡Querida congregación! Ved, pues, que Jesús anuncia de antemano a sus oyentes su muerte inminente en la cruz: para liberar a los hombres del pecado, del demonio y de la muerte, debe morir por ellos. Su muerte es una muerte sustitutiva: el inocente muere por el culpable, el justo por el injusto. En otro lugar Jesús dice: "el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." (Mateo 20:28)

Por increíble que parezca, el Pastor debe morir para que las ovejas vivan. Su muerte no es una catástrofe. Al contrario, es fuente de una gran bendición.

Jesús se refiere con énfasis a la libre aceptación de su muerte. Su muerte no es una mala casualidad. No muere por descuido para luchar contra enemigos más fuertes que él. No, él mismo declara: "El buen pastor da su vida por las ovejas [...]" ¹⁸"Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo (v.18a)

Unos seis meses más tarde, estas palabras se cumplen en el Calvario.

¡Queridos hermanos y hermanas!

- ¡Jesús no muere porque sus enemigos lo quisieran o porque el diablo era más poderoso que él!
- No muere porque Judas lo traicionó.
- No muere porque una tropa lo arrestó en Getsemaní.
- No muere porque el Consejo Supremo lo condena a muerte.
- No muere porque Poncio Pilato lo mande crucificar.

Muere porque quiere. Y lo quiere porque es necesario y el único medio para arrebatarse a las ovejas de las garras del diablo. El sacrificio de su vida es voluntario.

Es enteramente para su gloria. A él sea la alabanza y la acción de gracias por toda la eternidad.

Sin embargo, al contemplar la cruz, a veces se tiene la impresión de que el lobo consiguió finalmente vencer o comerse a Jesús.

Pero esta impresión es engañosa, pues Jesús mismo dice: "Tengo poder para dar [la vida], y tengo poder para quitarla de nuevo". (v.18b) El poderoso Hijo de Dios resucita victorioso de entre los muertos al tercer día y vive para siempre, mientras que el poder del diablo queda finalmente destruido por el sacrificio de Jesús.

Por tanto, las ovejas pueden sentirse completamente seguras bajo la protección del "buen pastor": No deben temer ni al diablo, ni a la muerte, ni al infierno.

Ahora consideremos que

2. el buen pastor tiene un amor perfecto por sus ovejas

¹⁴"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,¹⁵ así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre..." (vv. 14,15a).

Jesús conoce personalmente a cada una de sus ovejas por su nombre. Conoce sus necesidades, sus debilidades, sus expectativas. No las conoce sólo intelectualmente: las conoce con el corazón. En otras palabras, les tiene un amor perfecto.

A la inversa, las ovejas también conocen a su pastor porque se les ha revelado en el Evangelio. Han reconocido su voz. Saben quién es y qué gran ayuda puede aportarles.

Por eso, las ovejas aman a su vez al pastor. El estrecho vínculo del amor, semejante al que une a Dios Padre y al Hijo, une al pastor y a las ovejas. Es cierto que el amor de las ovejas por su pastor no es tan fuerte como el del pastor por las ovejas. Pero en el cielo este vínculo será perfecto.

El pastor ama a sus ovejas más de lo que le corresponden.

En la parábola, el Señor describe el comportamiento escandaloso del pastor jornalero o asalariado: huye en cuanto ve venir al lobo. ¿Por qué? Porque "las ovejas no le pertenecen" (v. 12a).

Volverse atrás significa que pertenecen a Jesús.

Por eso vela por el rebaño como si fuera de su propiedad personal y hace lo necesario para preservar la integridad del rebaño. Ni una sola oveja puede perderse: los hombres, las mujeres, los niños que su Padre le ha confiado poseen un alma inmortal que hay que salvar.

Por eso "el buen pastor" está dispuesto a sacrificar su vida.

Para subrayar mejor la grandeza de su amor y devoción por las ovejas, Jesús describe el comportamiento opuesto, el del asalariado que no es dueño de las ovejas: "12Mas el asalariado, y que no es el pastor, ... ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.13...el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas." (v.12b,13)

Normalmente, lo mejor que puede hacer un pastor cuando aparece una manada de lobos amenazadores es huir y buscar refugio en algún lugar lo antes posible.

Pero a efectos de su argumentación, Jesús presenta al pastor huidizo de la parábola como un cobarde que sólo busca el dinero: las ovejas no le pertenecen; ¡por eso no le importa lo que pase con ellas! Sólo las quiere por el sueldo que le pagan.

Jesús menciona también otro caso: el de un ladrón: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir ". (V.10)

Aquí tenemos el ejemplo de un ladrón que también es completamente indiferente al bienestar de las ovejas y sólo le interesa su valor monetario. Roba las ovejas para vender su lana, su carne y su piel.

Así pues, estos dos ejemplos contrastan totalmente con el comportamiento de Jesús: mientras el asalariado deja que el lobo estrangule a las ovejas y el ladrón incluso las mata él mismo, Jesús sacrifica su vida por ellas.

¿Quiénes son en realidad esos ladrones y pastores indignos?

No son pocos entre el público al que se dirige Jesús, concretamente los fariseos.

Aunque Jesús ha realizado un milagro asombroso, no quieren creer que sea el Mesías prometido. Y por si fuera poco, ¡también intentan que la gente no crea en él!

Desafortunadamente, esta es la actitud de la mayoría de los líderes religiosos en Israel en ese tiempo, ¡los sacerdotes y los escribas!

Estas personas son muy engreídas acerca de su supuesta rectitud ante Dios. Sólo buscan su fama y su propio interés. No les interesa la salvación de las ovejas. Solo quieren dominarlas y explotarlas.

Por eso son líderes espirituales y pastores realmente patéticos:

- En lugar de ofrecer a las ovejas el alimento nutritivo de la gracia de Dios, las envenenan con su perniciosa doctrina de la salvación por las obras y el cumplimiento de su tradición.

- En lugar de protegerlas de las mordeduras, engaños y mentiras mortales del diablo, ellos mismos arrojan a las ovejas a la boca del lobo.

Lamentablemente, los ladrones de almas -es decir, los falsos maestros y los falsos líderes espirituales- se encuentran a menudo en todas las épocas...

Las Sagradas Escrituras los estigmatizan como falsos profetas, falsos maestros, falsos pastores, porque no conducen a las ovejas al camino de la verdad, sino que las apartan de él:

- No les predicán el evangelio puro, sino que lo degeneran.

- No conducen las almas a Cristo, sino que las apartan de Él.

Como ejemplo, se podría mencionar a prelados y papas del siglo XVI que se comportaron como verdaderos déspotas espirituales. Sólo buscaban la riqueza y el lujo, llevaban una vida brillante y licenciosa, explotaban al rebaño como podían, en lugar de cuidarlo a conciencia.

Recordemos la escandalosa venta de indulgencias en tiempos de Lutero: los mercaderes de indulgencias -especialmente el notorio dominico Tetzl- presentaban a la gente el espectro de grandes tormentos en un purgatorio ficticio para asustarla y extorsionarla. A estos mercaderes no les importaba en absoluto conducir a la gente al infierno con sus mentiras, afirmando que "en cuanto suena el dinero en la caja, el alma salta del purgatorio".

Aterrorizar las conciencias para robar el dinero de la gente es más eficaz que proclamarles la salvación gratuita mediante la fe en Jesús.

En lo que respecta al arte de esquilas ovejas, ¡en aquella época se había llegado realmente a la cima!

En conclusión, consideremos que

3. el buen pastor también va en busca de las ovejas que están lejos

"¹⁶tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor." (V.16)

Las ovejas de las que hemos hablado hasta ahora son miembros del pueblo de Israel. De hecho, el Padre celestial había encargado a Jesús que pastoreara y cuidara de estas ovejas en particular, como se hace evidente en la respuesta que Jesús da a la mujer cananea que le pide que cure a su hija:

"... No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mateo 15:24)

Sin embargo, escuchó la oración de la pobre mujer y también la aceptó como oveja en su rebaño. Lo mismo ocurrió con el centurión romano, que también era extranjero.

Lo que fue una excepción durante la estancia terrenal de Jesús se convierte ahora en regla: "El buen pastor" reunirá ovejas de todos los países del mundo y las aceptará en su rebaño. Su poderosa llamada resuena en el Evangelio. Las ovejas oyen su voz y se unen al rebaño.

Yo también debo guiarlas": para el "buen pastor" esta "conducción" de "otras ovejas" es un deber sagrado.

¿Qué le impulsa a hacerlo? También su amor. Porque estas ovejas dispersas también le pertenecen. Las ama como ama a las ovejas de Israel.

Sin embargo, no irá él mismo en busca de esas ovejas, sino que encarga a sus discípulos esta labor y les confía el ministerio del pastoreo:

- Poco antes de su muerte, se dirigió a su Padre celestial en la "Oración del Sumo Sacerdote" y dijo: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo." (Jn 17,18).

- Antes de su ascensión, ordenó a los apóstoles: ¹⁹Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

²⁰enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...(Mateo 28:19, 20)

"Habrá un solo rebaño y un solo pastor". Aunque dispersas por todas las tierras, estas ovejas forman un solo rebaño que sigue creciendo día a día y hasta los confines de la tierra mediante la predicación del Evangelio.

Este rebaño es una imagen del vasto pueblo de los creyentes de todos los tiempos y de todo el mundo. Todos ellos están estrechamente unidos por la misma fe en Jesucristo y forman "la única santa Iglesia cristiana y apostólica", en latín, la "Una Sancta". Ahora es todavía invisible en su extensión y esplendor. Pero en el cielo se revelará plenamente en su esplendor y gloria.

Hermanos y hermanas

Nuestro Señor Jesucristo ha instituido el ministerio.

Él llama a los creyentes al ministerio pastoral y les encarga el cuidado de las congregaciones cristianas. Los hace pastores cuya tarea es apacentar a las ovejas con la Palabra pura, alimentarlas con el Evangelio y confortarlas con la gracia de Dios.

En particular, deben proteger a sus ovejas de los falsos maestros o, como dice el propio Jesús, de los lobos "vestidos de ovejas" (Mateo 7:15). Que nadie crea que estos depredadores se han extinguido. Satanás es y seguirá siendo el mismo hasta el fin del mundo.

Recordemos la patética advertencia del apóstol Pablo a los "ancianos", es decir, a los pastores de Éfeso: ²⁸Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

²⁹Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. (Hechos 20:28, 29)

Querida congregación

¿Se acuerdan de orar diligentemente por su pastor, para que -como dice Pablo- "que vele con diligencia por su rebaño"?

- ¿Lo apoyan en su ministerio de predicador de la Palabra, empeñado en proclamar fielmente las verdades bíblicas?

- ¿Le acompaña en la lucha contra los errores que difunde Satanás?

El deber de vigilancia incumbe a cada miembro de la Iglesia.

Por último, pidamos a Dios que nos ayude a permanecer fieles a Jesús, el "buen pastor", hasta nuestro final y a seguirle. Él nos guiará con seguridad por el camino que conduce a las moradas celestiales. Allí, liberados de todos los peligros de este mundo, gozaremos de la dicha eterna ante el rostro de Dios.

Amén.